

### RESUMEN

Para justificar las “aportaciones del saber religioso a la cultura actual”, el autor parte de la enumeración de las características del marco cultural en el que nos movemos, a caballo entre la modernidad y la postmodernidad. Tras hacer un breve recorrido por las principales problemáticas actuales, presenta cuál es la contribución de dicho saber religioso en la escuela y en la contribución de dicho saber a la mejora de la educación.

### ABSTRACT

The author of this article starts from the enumeration of the elements characterising our cultural framework in order to justify the “contributions of the religion-based knowledge to present day’s culture”, since it is on the borderline between modernity and postmodernity. Then he skims most current problems demonstrating the importance of the religious knowledge in the development of schooling and its contribution to the improvement of education.

### 1. INTRODUCCIÓN

Hay que ser fieles a los compromisos adquiridos y, por eso, aunque con cierto retraso, quiero explicitar las aportaciones que la enseñanza religiosa escolar puede hacer a los desafíos culturales del momento presente. El 19 de diciembre de 2002 fue aprobada por las Cortes Generales la Ley Orgánica de Calidad de la Educación (LOCE). En la Disposición adicional segunda se recoge la nueva área o asignatura de *Sociedad, Cultura y Religión*, que supone el reconocimiento de un nuevo marco para la enseñanza de la religión en los centros escolares. En el encabezamiento he preferido utilizar la expresión “saber religioso” -la tomo prestada de F. Torralba- para evitar la identificación interesada entre *religión* y *catequesis* de los que deslegitiman la enseñanza de la religión en la escuela, a la vez que sitúo a dicho saber en pie de igualdad con otros saberes -científico, filosófico, ético- que se transmiten también en la escuela<sup>2</sup>. Si es propio de la escuela la transmisión crítica y sistemática de la cultura, y toda cultura, como nos recuerda Eugenio Trías, remite, sobre todo, a una raíz cultural (o de culto religioso) será necesario conocer y transmitir el sustrato religioso de la cultura en la que estamos inmersos, así como presentar las posibles respuestas que este saber religioso, en cuanto es apropiado y formulado por hombres y mujeres que lo convierten en norma de su vida, puede seguir ofreciendo a los interrogantes que nos dirige esta cultura, pues ésta no sólo ha de presentar a los alumnos la información propia de los saberes científicos y técnicos, sino también prestar las claves de orientación para su vida individual y social. Me veo emplazado, pues, a enumerar los rasgos característicos del marco cultural en el que nos movemos, a caballo entre la *modernidad* -donde predominan los aspectos funcionales e impersonales- y la *postmodernidad* -caracterizada por un clima de indiferencia, aburrimiento, inestabilidad y desafiliación- (DUCH, 2002). Pero antes, y no sólo por concesión a la actualidad y gravedad de

---

<sup>1</sup> Doctor en Teología. Delegado Diocesano de Enseñanza Religiosa en Madrid.

<sup>2</sup> TORRALBA, F. (1999). “La clase de religión, una propuesta humanizadora”. Comisión Episcopal de Enseñanza, La enseñanza de la religión, una propuesta de vida, PPC, 45, nota 4.

la guerra de Irak, sino también por el uso y abuso que hacen de la religión ambos bandos, conviene situar este conflicto dentro del marco cultural en el que nos movemos.

## **2. “NUNCA JAMÁS LA GUERRA”**

Estas palabras de Pablo VI en su visita a la ONU volvieron a ser repetidas por Juan Pablo II el domingo 16 de marzo, días antes de que estallara el conflicto bélico en Irak. Lo que para unos ha sido un esfuerzo por impedir el que se puedan repetir los atentados terroristas del 11-S -lo que les ha llevado a justificar la invasión de Irak-, para otros -fundamentalmente los millones de ciudadanos que se echaron a las calles para protestar en contra de la guerra- ha resultado una infracción gravísima del sistema internacional avalado por la ONU, que pone de manifiesto los verdaderos intereses económicos que están detrás de dicha operación militar.

## **3. CUANDO SE INVOCA EL NOMBRE DE DIOS EN VANO**

Nada más comenzar la guerra, la portada de un periódico de ámbito nacional nos ofrecía la imagen de unos soldados norteamericanos rezando en el desierto. En la televisión se ha podido ver a soldados iraquíes invocando a Alá para derrotar a los infieles. Traigo estos hechos a la memoria porque, desgraciadamente, como en anteriores ocasiones, Dios vuelve a adquirir protagonismo en los escenarios mediáticos al ser invocado su nombre por aquellos que están dispuestos a morir o matar por Él (ARGULLOL, 2003). Esta “divinización” de la causa bélica, que realiza cada una de las partes enfrentadas, provoca que se alcen voces llamando la atención sobre los efectos disolventes de la religión para la convivencia pacífica. Que la religión ha sido causa de conflicto entre pueblos es difícil de negar. Pero también la experiencia religiosa ha movido las mejores energías de los humanos a favor de la reconciliación y la paz<sup>3</sup>. En este sentido, conviene recordar que Europa tiene tras de sí una triste historia de intolerancia religiosa, como fruto de las disputas religiosas entre las iglesias cristianas después de la Reforma protestante. La paz de Westfalia (1648) puso fin a las llamadas guerras de religión de los siglos XVI y XVII. Entre las partes contendientes fue ganando terreno una convicción: la fe en sus distintas formas de interpretación no podía ser el elemento aglutinador de la construcción de una convivencia pacífica. Se hizo necesario dirigir la mirada hacia la *razón*.

## **4. DE LOS EXCESOS DE LA RAZÓN MODERNA...**

Cuando el mundo europeo abandona la Edad Media y se dispone a entrar en la Edad Moderna, teniendo que hacer frente a las nuevas preguntas que acompañaban a dicho cambio, contempla sorprendido cómo la religión profesada no ayuda a construir la tan deseada convivencia pacífica. Suena la hora del relevo. La fe cristiana, incapaz de cohesionar la nueva Europa emergente, deja el testigo a la *razón*. Es cierto que la cuestión religiosa no desapareció, pero sí se inició un proceso de racionalización y privatización de la misma (MARTÍNEZ CAMINO, 2002:51-52). El momento cumbre de la Edad Moderna es la Ilustración,

---

<sup>3</sup> De ahí que H. Küng lleve tiempo afirmando que “no habrá paz entre las naciones sin paz entre las religiones, y no habrá paz entre las religiones sin diálogo de las religiones. Cuando cesa el diálogo mutuo, comienzan los disparos” (KÜNG, H.(2002).¿Por qué una ética mundial? Religión y ética en tiempos de globalización. Barcelona: Herder.)

siglo XVIII, donde la razón liberada progresivamente de la tutela de la fe, promueve un mundo autosuficiente sin necesidad de Dios. Juan Pablo II, al referirse a esta época, afirma que “lo que el pensamiento patrístico y medieval había concebido y realizado como unidad profunda fue destruido de hecho por los sistemas que asumieron la posición de un conocimiento racional separado de la fe o alternativo a ella”<sup>4</sup>.

Los descubrimientos científicos de los siglos XV y XVI (Copérnico, Galileo) asestan al hombre medieval un duro golpe al desplazarle de la posición central que ocupaba en el universo por voluntad divina -al ser imagen y semejanza de Dios-. Este hombre se ve en la necesidad de reconstruir el mundo buscando la seguridad del conocimiento en su propia subjetividad, lo que le convierte en la medida de todas las cosas. Esta nueva orientación *antropocéntrica* es el hilo conductor de la modernidad, entendida como un acontecimiento cultural guiado por un proyecto: el control del destino de la humanidad sobre la tierra, de forma que el hombre toma conciencia de su propio poder para autoconstituirse como tal hombre. ¿Cuál es el lugar de Dios en este proyecto? Aunque los primeros mentores de la modernidad siguen contando con Dios para ajustar sus sistemas filosóficos, sin embargo, el terreno está preparado para que aparezca la aporía fundamental de este movimiento cultural: el hombre puede ser humano sin Dios. El grito de Nietzsche: “Dios ha muerto” es la consecuencia directa de una razón que, al convertirse en la medida de todas las cosas, acaba absorbiendo a Dios, ahogando en sí toda alteridad posible.

## 5. .... A LA CURA DE HUMILDAD POSTMODERNA

¡Demasiado bello para ser verdad! Este podría ser el comentario desencantado del postmoderno, que se encuentra perplejo ante el conjunto de contradicciones en las que ha ido precipitándose la sociedad occidental. Cómo no recordar aquí el análisis temprano de Horkheimer y Adorno, *Dialéctica de la Ilustración* (1944), donde tratan de comprender por qué la humanidad, en lugar de entrar en un estado verdaderamente humano, se hunde en un nuevo género de barbarie. Ambos autores destacan en ese estudio los límites de la Ilustración y los incumplimientos causados por la sed de totalidad, que el *homo emancipator* ha producido. El *pensamiento fuerte* de la modernidad, al tratar de imponer a todos la verdad objetiva y universal, se ha visto desplazado por el *pensamiento débil* de la postmodernidad, que invoca la tolerancia como respeto a la pluralidad de discursos -todos ellos igualmente válidos-. Así, el relativismo postmoderno desconfía radicalmente de la capacidad de la razón para alcanzar la verdad. La búsqueda de la verdad se ve reducida a los posibles consensos provisionales obtenidos por los “usuarios” de dichos discursos. Lo que comenzó siendo el proyecto emancipador de la razón ilustrada, por el que se otorgaba al hombre la responsabilidad de construir su propia historia con la ayuda de una libertad que se despedía de su minoría de edad, terminó convirtiéndose en totalitarismo.

La primera víctima de esa racionalidad omnicomprendiva fue el cristianismo como religión revelada, al no someterse a los “límites de la mera razón” (Kant). Sin embargo, por más que la

---

<sup>4</sup> FIDES et ratio, 45

razón ilustrada se afanara en mostrar el carácter irracional de la religión, lanzando sus dardos críticos contra ella con el fin de desenmascararla en sus auténticos fines -éste fue el proceder de los maestros de la sospecha: Marx, Nietzsche, Freud-, lo cierto es que los vaticinios de los ilustrados sobre la irrelevancia de lo religioso en el mundo secular no se han visto confirmados en la práctica. Y ello porque la religión sigue compareciendo en nuestro horizonte, a pesar del esfuerzo realizado por una razón ilustrada que, desde hace un par de siglos, ha abandonado en la *sombra* todo vestigio de religión, y nos reta para que la pensemos de verdad. Este ha sido el propósito de Eugenio Trias, que ya a comienzos de los años 90, tras la caída del muro de Berlín, propuso *pensar la religión* por la importancia que cobraban los fenómenos culturales en la génesis y desarrollo de los conflictos mundiales. A su juicio, si no pensamos la religión corremos el riesgo de que la "religión nos piense en su peculiar modo extremo (según los dictados de todos los integrismos hoy redivivos (TRIAS, 1997:37)". La muerte sociológica de Dios no ha impedido que, tras la crisis de la razón ilustrada, la sociedad haya vuelto su mirada hacia la religión, lo que no significa la aceptación de Dios como parte integrante de la misma y, mucho menos, participar de su sistema institucionalizado. Este retorno de lo religioso, que favorece el rechazo a un concepto de racionalidad que nos encierra en la inmanencia, presenta un fuerte acento individual y subjetivo, que explica el creciente interés de amplias capas sociales por el paganismo en lo que tiene de vinculación espontánea a la naturaleza y la tierra.

## **6. NARRAR HOY LA BUENA NOTICIA**

Para el cristiano esta "vuelta de la religión" al escenario social es a la vez un *síntoma* de cómo la existencia está rodeada de un "misterio", que se resiste a ser desentrañado, y una *preocupación* porque esas expresiones religiosas no hacen referencia a ninguna Trascendencia, sino a la profundidad inmanente del sujeto que en ellas se expresa. Es cierto, retorna la religión, pero en medio de un "eclipse de Dios" (M. Buber). Tarea prioritaria del cristiano es hablar de Dios narrando el amor que se nos ha manifestado en Jesucristo, ponerle en el centro de su búsqueda y testimonio. Esto es la evangelización, llevar la Buena Noticia a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad (EN, 18). Pero la autocomprensión de esta humanidad depende del contexto cultural en el que habita. La entrada en el escenario histórico de la modernidad y la postmodernidad, como sensibilidades culturales, ha promovido una idea del hombre y de la sociedad distinta a la de otras épocas, lo cual significa que la evangelización de estas nuevas culturas -puesto que se han modificado los centros de interés, los criterios y principios sobre los que el hombre moderno y postmoderno levanta su vida- ha de ser portadora de una novedad que, sin renunciar a la sustancia de la misma, salga al paso de la falta de dinamismo con la que se vive la fe cristiana. Juan Pablo II lo ha expresado de este modo: "El cristianismo del tercer milenio debe responder cada vez mejor a esta *exigencia de inculturación*" (NMI, 40). La "inculturación", como aspecto complementario de la evangelización de la cultura, hace referencia a los cambios culturales producidos por la predicación del evangelio en un ámbito humano. Esto supone acoger los valores positivos que encontramos en el mundo

moderno/postmoderno al tiempo que desarrollamos una conciencia crítica que nos permita recuperar lo propio de la fe cristiana. El diálogo que la fe viene manteniendo desde el Concilio Vaticano II con la cultura moderna, tras muchos años de mutuos desencuentros, nos ha enseñado que "el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado" (GS, 22). La encarnación cristiana, al conjugar una serie de polaridades que el mundo moderno ha vivido de forma alternativa, se presenta como la respuesta de la fe al momento sociocultural neoliberal que vivimos

## **7. INTERROGANTES DE LA CULTURA ACTUAL AL ANUNCIO DEL EVANGELIO**

Siguen resonando en nuestros oídos aquellas palabras de Pablo VI en EN, 20: "La ruptura entre Evangelio y cultura es, sin duda alguna, el drama de nuestro tiempo". Una fe que no encuentra medios para poder expresar su contenido a la cultura de su tiempo o que sigue haciendo uso de unas categorías propias de otro momento histórico, difícilmente podrá ser vivida como buena noticia. Una cultura "donde la presencia de Dios ya no es una suposición sostenible y donde Su ausencia ya no es un peso sentido y, de hecho abrumador, ya no puede alcanzar ciertas dimensiones del pensamiento y de la creatividad" (STEINER, 1992: 277-278). Desde el Vaticano II hasta nuestros días muchos han sido los análisis que, desde distintas instancias, se han hecho sobre la cultura actual, poniendo de manifiesto los retos y las posibilidades que dirigen a la evangelización. Aunque siempre hay un riesgo de olvidar los valores positivos de la cultura actual -que los hay y hay que destacarlos- conviene enumerar algunos de los retos que nos obligan a entrar en diálogo con ellos.

7.1. *Hombre creciente, Dios menguante*. ¿Cómo hemos narrado los cristianos el evangelio para que tantas personas rechacen la fe por temor a verse anulados en su humanidad? ¿Qué imagen de Dios hemos transmitido, que les impide acogerlo como buena noticia para su vida? Convendría volver a leer aquí lo que ya señaló el Concilio Vaticano II en la *Gaudium et spes* (19-21). Por otro lado, la autonomía reivindicada por la modernidad se muestra tan autosuficiente que no sólo tiene problemas para aceptar a Dios en su horizonte, sino también la misma alteridad.

7.2. *Ciencia versus religión*. Así titula su libro el eminente paleontólogo y divulgador de la ciencia Stephen Jay Gould, para concluir que es éste un falso conflicto, pues, en su opinión, la ciencia cubre el reino empírico y el magisterio de la religión se extiende sobre cuestiones de significado último y de valor moral. Fue Pasteur quien afirmó que la poca ciencia aleja de Dios, pero que la mucha ciencia acerca a Dios. Sin embargo, desde el conflicto de Galileo se ha ido extendiendo la idea de que a medida que avanza la ciencia, la religión se bate en retirada. El éxito de la razón científico-técnica, basada en la experimentación, se debe a la resolución de muchos problemas que presenta la vida humana, lo que ha llevado a muchos a rechazar todo conocimiento que no se ajuste a este uso concreto de la razón. Resulta sorprendente, sin embargo, cómo los grandes científicos reconocen los límites de esta razón para responder a esas cuestiones de la existencia (sentido, origen, finalidad, etc.), que podríamos llamar metafísicas.

7.3. *Creer es comprometerse*. Con esta expresión -título de un libro de J. M<sup>a</sup> González Ruiz, allá por los años 70- quiero indicar cómo en amplias capas de nuestra sociedad la fe se reduce al compromiso ético, al margen de toda referencia trascendente. Con la muerte sociológica de Dios la razón ha acabado apropiándose el contenido ético del evangelio. Si en otros momentos de nuestra historia fue necesario insistir en el conjunto de valores y exigencias que emanan del Evangelio, hoy, ante el creciente predominio de una visión inmanente de la vida en el marco de un nuevo paganismo, la transmisión de la fe -en lo que tiene de anuncio del Dios gratuito- se ha convertido en un problema casi general y ha entrado en una grave crisis. “La tarea que nos espera en el próximo futuro es ser testigos y guías del Misterio, ser testigos de una presencia no verificable, pero auténtica” (MARDONES, 2000: 185-186).

7.4. *El retorno de la religión y el eclipse de Dios*. Ya lo he comentado anteriormente. Se ha clausurado la época de los grandes y apasionados ateísmos de la modernidad y se ha dado paso en la postmodernidad a una época de religión sin Dios. El carácter trágico con que los Prometeos de antaño vivían esta negación de Dios ha devenido indiferencia ante los múltiples discursos religiosos que en el presente tratan de gestionar la “insoponible levedad del ser”. (Kundera). Chesterton, con su humor inglés, caracterizó muy bien la situación actual, al decir que cuando uno deja de creer en Dios no es que no crea en nada, sino que se empieza a creer en cualquier cosa. De ahí el atractivo de la *New Age* -un cajón de sastre donde cabe de todo- porque mucho de lo que ofrece sacia el hambre que con frecuencia las instituciones oficiales dejan insatisfecha. La *New Age* es uno de los muchos intentos de dar sentido a una cultura en profunda crisis, presentando una espiritualidad difusa donde Dios queda reducido a una prolongación del progreso del individuo<sup>5</sup>.

7.5. *El diálogo interreligioso en un mundo globalizado*. El fenómeno migratorio, como consecuencia de un mundo cada vez más globalizado, favorece el encuentro de culturas y religiones en una misma zona geográfica. El peso del cristianismo en Europa -en sus diferentes versiones confesionales- ha modelado su identidad cultural, de forma que, si se prescindiera de esta confesión religiosa concreta, difícilmente se la puede comprender. Valores como la dignidad de toda persona, la democracia, los derechos humanos, etc., no se podrían entender sin la aportación de la fe cristiana -aunque haya habido tristes episodios en que se ha arremetido contra ellos-. La creciente presencia del islam entre nosotros, así como de otras religiones y culturas nos plantea el reto de dialogar con otras identidades religiosas y culturales sin renunciar a nuestra identidad cultural.

7.6. *El declive de la verdad en un mundo plural*. En estos tiempos de relativismo postmoderno, el solo pronunciamiento de la palabra “verdad” provoca en amplios sectores de nuestra cultura un instintivo rechazo a la misma por lo que tiene, según ellos, de coacción e intolerancia. El *pragmatismo*, que no se pregunta por una verdad o bondad que rebase el éxito, y el *nihilismo*, por el que nos sentimos más allá de la verdad, más allá del bien y del mal, son el resultado de una desconfianza radical en la capacidad de la razón para alcanzar la verdad.

---

<sup>5</sup> Cfr. Cons. Pont. de la Cultura – *Cons. Pont. para el Diálogo Interreligioso, Jesucristo, portador del agua de la vida. Una reflexión cristiana sobre New Age*. Palabra, Madrid: 2003.

7.7. *Las ambigüedades de la cultura digital.* Las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación han favorecido el tránsito de la galaxia Gutenberg a la galaxia Internet. Lo que en un principio ha sido acogido favorablemente por las posibilidades que presenta para la comunicación del Evangelio, también provoca dudas más que fundadas cuando el instrumento deja de ser un medio al servicio de la humanización y se convierte en un fin en sí mismo.

## **8. EL NUEVO MARCO PARA LA ENSEÑANZA DEL SABER RELIGIOSO EN LA ESCUELA**

Tras la aprobación de la LOCE se establece un nuevo marco para la enseñanza de la religión en los centros escolares. Esta novedad supone la incorporación al currículo de una nueva materia, llamada *Sociedad, Cultura y Religión*, que implica el reconocimiento de la dimensión religiosa presente en toda cultura, lo que es razón suficiente para que se estudie en la escuela, al ser ésta un espacio privilegiado para la educación del alumno en su encuentro con el patrimonio cultural de la sociedad en la que vive. Sin embargo, esta opinión no es compartida por todos. Desde hace unos cuantos años la enseñanza de la religión está sometida a interminables discusiones sobre la conveniencia o no de su presencia en el currículo escolar. Unos, con un tono que rezuma desprecio, la tildan de “catequesis”, por lo cual -según ellos- debiera ser impartida en los centros de culto (iglesia, sinagoga, mezquita); otros la ven imprescindible para la formación cultural de la persona, razón por la cual ha de tener un lugar en la educación, “pero sólo entendida como transmisión de saberes y no como formación de la persona” (CAMPS, 2000: 12). Para la Iglesia, el carácter propio de esta enseñanza religiosa en la escuela está en el hecho de penetrar en el ámbito de la cultura. “Entendemos la enseñanza religiosa como materia escolar ordinaria por ser exigencia de la escuela. La entendemos como confesional, entre otras razones, por ser un derecho de los padres a educar a sus hijos según sus propias convicciones. Y, finalmente, la concebimos como síntesis de fe y cultura ofrecida al alumno, por ser inseparable de la formación humana”<sup>6</sup>. Ni catequesis ni una cultura religiosa que ponga entre paréntesis la confesionalidad del profesor, puesto que la credibilidad de lo que se enseña se muestra también en la credibilidad del que lo enseña.

A diferencia de la LOGSE donde se regulaba, en su disposición adicional segunda, la enseñanza religiosa escolar acudiendo al artículo 27.3 de la Constitución, “el derecho que asiste a los padres para que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus convicciones”, la LOCE, también en su disposición adicional segunda, presenta un nuevo marco en el que se inserta esta enseñanza. Dos principios fundamentales sustentan esta novedad: la formación integral que contribuye al pleno desarrollo de la personalidad del alumno y el respeto a sus convicciones religiosas y morales. Ambos son también dos derechos básicos del alumno que se recogen en la ley. La no inclusión de esta nueva asignatura, *Sociedad, Cultura y Religión*, en el currículo escolar sería privar a los alumnos de una valiosa realidad para la configuración de su vida, así como de una fundamental clave de lectura para comprender la historia y la cultura de nuestro tiempo -formación integral del alumno-. Se da así cumplimiento al art. 27.2 de nuestra carta magna, que también recoge la

---

<sup>6</sup> Cfr. CEEC, *Orientaciones pastorales para la enseñanza religiosa escolar*, nº 9

LOCE en su art. 2.2.a. Las distintas opciones con las que se puede impartir esta asignatura, una de carácter no confesional y otras de carácter confesional, no hacen más que confirmar la aceptación de la pluralidad de vías de acceso al sustrato religioso que subyace a nuestra cultura. De esta forma se respeta el derecho del alumno a acceder a la dimensión religiosa de la cultura a partir de sus creencias y convicciones, tal como se recoge en el art. 27.3 de la Constitución.

## **9. CONTRIBUCIÓN DEL SABER RELIGIOSO A LA FORMACIÓN INTEGRAL DE LA PERSONA**

Los retos anteriores tienen un eco especial en el ámbito escolar, al ser éste un espacio que atiende a la formación integral de la persona por medio de una transmisión orgánica, sistemática y crítica de la cultura. En la escuela, el alumno se encuentra con la visión de la realidad en la que se forma, los modelos de pensamiento que le ayudan a elaborarla, el código ético que guía sus comportamientos y el marco social en el que se integra su centro educativo. Esta formación integral exige que la transmisión de la cultura no se reduzca sólo a aquellos saberes fundamentados en una racionalidad instrumental, pues así se estaría impidiendo, al menos como pregunta, la posible relación del hombre con Dios. Es en el marco de esta formación integral donde hay que situar la necesidad del saber religioso en la escuela, pues ésta no sólo debe instruir en conocimientos y destrezas, sino también educar, algo que no se puede realizar sin el cultivo de las diversas dimensiones de la personalidad de los alumnos, entre las que se encuentra la religiosa. Desde el punto de vista académico, la enseñanza religiosa escolar, como cualquier otra asignatura, tiene un desarrollo curricular, y el fin que pretende es posibilitar la síntesis entre la fe y la cultura en el interior del proceso educativo. Por medio de esta enseñanza religiosa el alumno integra en su formación humana la dimensión religiosa, logra un diálogo interno entre la fe cristiana y el saber humano y procura que los sentidos de vida propuestos por las otras disciplinas puedan integrarse en el sentido radical que proporciona la fe<sup>7</sup>. A medida que el alumno va conformando su personalidad con la incorporación de los datos objetivos de los distintos saberes que le transmite la escuela y la interpretación de los mismos, el saber religioso le presenta, en un diálogo con la cultura en la que vive, el sentido cristiano del hombre, del mundo y de Dios. En resumidas cuentas, presenta al alumno la totalidad de la vida humana a la luz de la revelación de Dios en Jesucristo. Es esta inculturación del evangelio en la escuela la que nos obliga a estar atentos a las claves culturales que definen dicho ámbito, pues sólo así nos encontramos con los desafíos que nos dirigen cuando queremos presentar el mensaje cristiano.

Ante los desafíos que señalábamos más arriba, el saber religioso que se transmite en la escuela debe ayudar al alumno para dar una respuesta a los mismos. Los apuntes siguientes indican el camino a recorrer.

a) Frente a los que se empeñan en oponer a Dios y al hombre hay que afirmar que en la revelación cristiana la Gloria de Dios y la gloria del hombre se suman y consuman juntas. Lo

---

<sup>7</sup> Cfr. CEEC, *Orientaciones pastorales para la enseñanza religiosa escolar*, nº 34

propio del evangelio no es el *aut-aut* del ateísmo (Dios o el hombre) sino el *et-et* (Dios y el hombre).

b) Frente a la exaltación del conocimiento científico, como hace el cientifismo, hay que decir con Juan Pablo II que éste “lleva al empobrecimiento de la reflexión humana, que se ve privada de los problemas de fondo que el *animal rationale* se ha planteado constantemente, desde el inicio de la existencia terrena” (*Fides et ratio*, 88). La mentalidad utilitarista, que se deriva del uso exclusivo de una razón científica, nos empuja a concebir nuestra relación con Dios desde una clave funcional, lo que supone hacer de Él un objeto del que disponemos a nuestro antojo. La recuperación de la dimensión trinitaria de Dios es fundamental para desterrar el ídolo que hemos levantado en función de nuestros intereses.

c) La moral en el cristianismo es el resultado de una experiencia religiosa en la que convergen la llamada de Dios y la respuesta humana. Siendo cierto que del evangelio emanan una serie de exigencias y de valores que, con el correr del tiempo, han entrado a formar parte del patrimonio ético común de la humanidad, sin embargo, conviene preguntarse si la desaparición en el horizonte de Dios no convierte a la ética en un fardo demasiado pesado para ser cargado por el individuo.

d) Nos encontramos ante una forma de religiosidad sin un Dios personal. El *regreso* o el *despertar* de lo religioso en Occidente exige sin duda un discernimiento exigente. Si bien se trata, en la mayor parte, más de un regreso del sentimiento religioso que de una adhesión personal a Dios en comunión de fe con la Iglesia, no se puede negar, por otra parte, que muchas personas en número creciente, vuelven a estar atentos a una dimensión de la existencia humana que caracterizan, según los casos, como espiritual, religiosa o sagrada<sup>8</sup>. Pero, frente al optimismo de algunos, el retorno de lo sagrado no significa, necesariamente, el retorno de lo cristiano. Más bien, retorna la religión, pero bajo su figura pagana.

e) El diálogo con los otros no puede llevarse a cabo ocultando la verdadera identidad de cada una de las partes, en aras de un consenso que oculte las diferencias. El diálogo, dice Juan Pablo II, no puede basarse en la indiferencia religiosa, y nosotros como cristianos tenemos el deber de desarrollarlo ofreciendo el pleno testimonio de la esperanza que está en nosotros. No debemos temer que pueda constituir una ofensa a la identidad del otro lo que, en cambio, es *anuncio gozoso de un don*, para todos, y que se propone a todos con el mayor respeto a la libertad de cada uno: el don de la revelación del Dios-Amor<sup>9</sup>.

f) El cristiano está convencido de que existe la verdad, que ésta tiene rostro concreto, Jesucristo, y que en la Iglesia y por la Iglesia se hace Él mismo presente al mundo. Ahora bien, el ofrecimiento de esta verdad de Dios quedaría en el vacío si no fuera aceptada en la fe y testimoniada, lo que no invalida el esfuerzo de la razón por conocerla, pues la tentación fideísta olvida siempre que la pregunta que el hombre se hace sobre sí mismo es condición de posibilidad para oír la respuesta cristiana.

---

<sup>8</sup> CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA. (1999). *Para una pastoral de la cultura*. Madrid: Edice, 36.

<sup>9</sup> Juan Pablo II, *Novo Millennio Ineunte*, 56

g) Una educación que pretenda la formación integral de la persona ha de procurar *humanizar* la cultura digital, para lo cual será necesario que a la vez que ofrece saberes y forma en habilidades técnicas, sea capaz de transmitir *sabiduría* y conformar actitudes (PÉREZ TAPIAS, 2003: 178-179). Estar conectados a la red nos puede proporcionar una cantidad de información nunca soñada; sin embargo, esto no nos hace más sabios. Como dice U. Eco, “hemos agrandado nuestras capacidades de almacenamiento en la memoria, pero aún no hemos encontrado el nuevo parámetro de filtrado” (ECO, 1999: 238). La Iglesia, experta en humanidad, puede ofrecer las claves del recuerdo y la sabiduría que nos permitan procesar esa información en una cultura de lo efímero (Lipovetsky).

## 10. BREVE CONCLUSIÓN

Como Pablo en el Areópago, el saber religioso penetra y desarrolla su acción no sólo dentro de la materialidad de la escuela, sino también en ese ámbito cultural definido por los saberes que imparten las demás disciplinas y que son el reflejo de la sociedad. La enseñanza de la religión debe prestar este servicio en la escuela, dialogando con la cultura de su tiempo -para así poder profundizar y formular mejor la Verdad que ha recibido-, y presentando esta Verdad como plenitud de lo que de forma fragmentaria se encuentra en los distintos saberes.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARGULLOL, R. (2003). *Manifiesto contra la servidumbre. Escritos frente a la guerra*. Barcelona: Destino.
- CAMPS, V.(2000). “Religión, educación, enseñanza”. *Iglesia Viva*, 202, 12.
- CEEC, *Orientaciones pastorales para la enseñanza religiosa escolar*, nº 9.
- CEEC, *Orientaciones pastorales sobre Enseñanza Religiosa Escolar*, nº 34.
- CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA. (1999). *Para una pastoral de la cultura*. Madrid: Edice, 36.
- DUCH, L.(2002). *Sinfonía inacabada. La situación de la tradición cristiana*. Madrid: Caparros.
- ECO, U. (1999). “A todos los efectos”.en Vv. Aa., *El fin de los tiempos*. Barcelona: Anagrama, 238.
- KÜNG. H.(2002). *¿Por qué una ética mundial? Religión y ética en tiempos de globalización*. Barcelona: Herder.
- MARDONES, J.Mª.(2000). *En el umbral del mañana*. Madrid: PPC, 185-186.
- MARTÍNEZ CAMINO, J.A.(2002). “ Evangelizar la cultura de la libertad”. *Encuentro*, 51-52, Madrid.
- PÉREZ TAPIAS, J.A. (2003). *Internautas y naufragos. La búsqueda del sentido en la cultura digital*. Madrid: Trotta, 178-179.
- STEINER G.(1992). *Presencias reales*. Barcelona: Destino, 277-278.
- TORRALBA, F. (1999). “La clase de religión, una propuesta humanizadora”. Comisión Episcopal de Enseñanza, *La enseñanza de la religión, una propuesta de vida*, PPC, 45, nota 4.
- TRÍAS, E. (1997). *Pensar la religión*. Barcelona: Destino.